

El debate de los biocarburantes

Ladislao Martínez López

Es una paradoja que en un momento en que en el mundo de la energía se dan tantos problemas graves (inminencia de la irreversibilidad del cambio climático, fin de la era del petróleo barato, retorno de la energía nuclear) se hable tanto de biocarburantes. Un problema sin lugar a dudas hoy menor y para el que no preveo el recorrido que muchos temen. Estoy de acuerdo con quienes señalan que los biocarburantes serán una anécdota, e incluso un problema, si continúan las desbocadas tasas de crecimiento del transporte motorizado consustanciales al capitalismo y exacerbadas por la globalización. Y del mismo modo estoy de acuerdo con quienes apuntan que en “un mundo lleno” es preciso estar vigilantes para ver las superficies de cultivo necesarias para producir los biocarburantes de primera generación y que sería una monstruosidad que se pusiera en riesgo la seguridad alimentaria de los países empobrecidos para dar energía a los automóviles de los países ricos.

Y sin embargo creo que los biocarburantes pueden ser parte de la solución si se cumplen ciertos requisitos. La primera es que se controle el crecimiento de consumo de energía en transporte. La segunda que se opte por la producción de biocarburantes de proximidad, en los países de consumo o en los que estén próximos a ellos. Esto permitirá que el balance energético y de emisiones de gases de efecto invernadero resulte positivo. Además el desarrollo de biocarburantes de primera generación incentivará el desarrollo de los de segunda, a partir de productos celulósicos, lo que en principio haría aumentar la gama de productos utilizables y reduciría la confrontación biocarburantes/alimentos.

Sorprenden algunos rasgos de este debate. Por ejemplo que un buen número de ecologistas repitan como dogmas de fe errores y mentiras de dos científicos abierta y groseramente pronucleares (Pimentel y Patzek), el segundo de los cuales es descarado propagandista del mundo petrolero, enfrentados como están al grueso del mundo científico. Sorprende también que no se pueda apreciar las diferencia entre producción cercana de biocarburantes e importaciones desde países pobres. Y finalmente sorprende que en un contexto de limitadísimas opciones no se vea que el apoyo a la producción cercana de biocarburantes constituye una dique más efectivo contra el posible desarrollo desbocado de biocarburantes que un rechazo sin matices a todo lo que suena a biocarbuantes.

Por cierto, como puede comprobarse consultando publicaciones ecologistas de los años 70-80, el término biocarburantes ha sido usado desde siempre por el ecologismo.